

# CRISTO PRECIOSO PARA LOS CREYENTES

## Volumen 1 – Sermón No. 242

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO**

**13 DE MARZO DE 1859,**

**POR CHARLES HADDON SPURGEON,**

**EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso”***

***1Pedro 2:7***

Este texto me trae a la memoria la apertura de mi ministerio. Hace unos ocho años, cuando era un muchacho de dieciséis años, me puse de pie por primera vez en mi vida para predicar el Evangelio en una cabaña a un puñado de personas pobres que se habían reunido para adorar. Sentí mi propia incapacidad para predicar, pero me aventuré a tomar este texto: “Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso”. No creo que pudiera haber dicho nada sobre cualquier otro texto, pero Cristo era precioso para mi alma y yo estaba en el arrebato de mi amor juvenil, y no podía quedarme callado cuando el tema era un Jesús precioso.

Acababa de escapar de la esclavitud de Egipto, no había olvidado el grillete roto, todavía recordaba esas llamas que parecían arder en mi camino, y ese abismo devorador que abrió su boca como si estuviera listo para devorarme. Con todas estas cosas frescas en mi corazón juvenil, podría hablar de Su preciosidad que había sido mi Salvador, y me arrancó como a un tizón del fuego, y me puso sobre una peña, y puso en mi boca cántico nuevo, y enderezó mis pasos.

Y ahora, en este momento, ¿qué voy a decir? “¿Qué ha hecho Dios?” ¿Cómo se ha convertido el pequeño en mil, y el pequeño en un gran pueblo? ¿Y qué diré acerca de este texto, sino que, si el Señor Jesús era precioso entonces, Él es tan precioso ahora? Y si pudiera declarar entonces, que Jesús era el objeto del deseo de mi alma, que por Él esperaba vivir y por Él estaría dispuesto a morir, ¿no puedo decir, siendo Dios mi testigo, que Él es más precioso para mí este día de lo que nunca fue?

En el recuerdo de su misericordia sin igual hacia el mayor de los pecadores, debo dedicarme de nuevo a Él y entregar de nuevo mi corazón a Él, que es Señor y Rey. Este comentario se pronuncia a modo de introducción, puede parecer egoísta, pero eso no lo

puedo evitar. Debo dar gloria a Dios en medio de la gran congregación, y pagar mis votos al Señor ahora en medio de todos Sus santos, en medio de ti, oh Jerusalén.

Mi texto afirma un hecho positivo, a saber, que Cristo es precioso para los creyentes. Esta será la primera parte de nuestro discurso, luego en la segunda intentaremos responder a la pregunta, ¿Por qué Jesucristo es tan precioso para Su pueblo creyente? Y concluiremos declarando la prueba por la cual pueden probarse a sí mismos si son creyentes o no, porque si son creyentes en Cristo, entonces Cristo es precioso para ustedes, y si piensan poco en Él, entonces estén seguros de que no tienen una fe verdadera y salvadora en Él.

**1.** Primero, este es un hecho positivo, que **PARA LOS CREYENTES JESUCRISTO ES PRECIOSO**. En Sí mismo Él es de una preciosidad inestimable, porque Él es verdadero Dios de verdadero Dios. Él es, además, hombre perfecto sin pecado. La preciosa madera de gofer de Su humanidad está cubierta con el oro puro de Su divinidad. Él es una mina de joyas y una montaña de gemas. Él es del todo encantador, pero ¡ay! este mundo ciego no ve Su belleza.

Las prostituciones pintadas de esa bruja Madame Bubble, el mundo puede ver, y todos los hombres se preguntan por ella. Esta vida, su gozo, su lujuria, sus ganancias, sus honores tienen belleza a los ojos del hombre no regenerado, pero en Cristo no ve nada que pueda admirar. Él escucha Su nombre como una palabra común, y mira Su cruz como algo que no le interesa, descuida Su Evangelio, desprecia Su Palabra, y tal vez, desahoga un feroz rencor sobre Su pueblo. Pero no así el creyente. El hombre al que se le ha enseñado que Cristo es el único fundamento sobre el cual el alma puede edificar su hogar eterno, al que se le ha enseñado que Jesucristo es el primero y el último, el Alfa y la Omega, el Autor y Consumador de la fe, no piensa a la ligera de Cristo. Él lo llama toda su salvación y todo su deseo, el único glorioso y amable.

Ahora, este es un hecho que ha sido probado en todas las épocas del mundo. Mire el comienzo de la aparición de Cristo sobre la tierra. No, podríamos ir más atrás y notar cuán precioso era Cristo en perspectiva para aquellos que vivieron antes de Su encarnación, pero yo digo, puesto que Él ha venido al mundo, ¡cuán abundantes pruebas tenemos de que Él es precioso para Su pueblo! Se encontraron hombres que no estaban dispuestos a desprenderse de casas, tierras, esposa, hijos, país, reputación, honor y riqueza, es más, de la vida misma, por causa de Cristo.

Tal era el encanto que Cristo tenía para los cristianos antiguos, que, si debían renunciar a su patrimonio ya sus riquezas terrenales por Él, lo hacían con alegría y sin murmuraciones. Es más, podían decir que las cosas que eran ganancia las consideraban como pérdida por causa de Cristo, y las estimaban como escoria y estiércol si podían ganar a Cristo y ser hallados en Él.

Hablamos a la ligera de estas cosas, pero estos no fueron sacrificios insignificantes, para un hombre dejar a la compañera de su pecho, ser despreciado por la que debe honrarlo, ser escupido por sus propios hijos, ser expulsado por sus compatriotas, y que se mencione su nombre como silbido, oprobio y burla, esto no es algo fácil de soportar y, sin embargo, los cristianos de las primeras edades tomaron esta cruz, y no sólo la llevaron con paciencia, sino la llevaban con alegría, regocijándose en las tribulaciones, si aquellas tribulaciones caían sobre ellos por causa de Cristo y del Evangelio.

Es más, se le ha permitido a Satanás extender su mano y tocar al pueblo de Cristo, no sólo en sus bienes y en sus familias, sino también en sus huesos y en su carne. Y observa cómo los discípulos de Cristo no han considerado nada como pérdida, para poder ganar a Cristo. Tendidos sobre el potro, sus nervios tensos sólo les han hecho cantar más fuerte, como si fueran cuerdas de arpa, sólo afinadas cuando se estiraban al máximo. Han sido torturados con hierros candentes y con tenazas, sus espaldas han sido azotadas con azotes, pero ¿cuándo has encontrado a alguno de los verdaderos seguidores de Cristo estremecerse en la hora del dolor? Han soportado todo esto y desafiado a sus perseguidores a hacer más, e inventar nuevas artes y artificios, nuevas crueldades, y probarlas.

Cristo era tan precioso, que todo el dolor del cuerpo no podía hacerles negarlo, y cuando por fin han sido llevados a una muerte vergonzosa, que el hacha y el bloque, que la cruz de la crucifixión, que la lanza, que el fuego y la hoguera, que el caballo salvaje y el desierto testifiquen que el creyente ha sido siempre un hombre que sufriría todo esto y mucho más, pero que nunca renunciaría a su confianza en Cristo.

Mirad a Policarpo ante los leones, cuando es llevado en medio de la asamblea, y se le exige que niegue a su Dios. Miles de ojos salvajes lo miran, y allí está, un hombre débil solo en la arena, pero él les dice que "él ha conocido a su Señor por muchos años y nunca lo desagradó, no lo negará en el último momento". "¡A los leones!" gritan, "¡a los leones!" y los leones se precipitan sobre él, y es rápidamente devorado, pero todo esto lo habría soportado en la boca de mil leones si tuviera mil vidas, antes que pensar que algo malo contra la majestad de Jesús de Nazaret.

Toda la historia de la antigua iglesia de Cristo prueba que Jesús ha sido objeto de la más alta veneración de Su pueblo, que no pusieron nada en rivalidad con Él, sino que alegre y prontamente, sin una murmuración o un pensamiento, lo abandonaron todo por Jesucristo y se regocijaron al hacerlo. Y esto es tan cierto hoy como lo era entonces. Si mañana se pudiera colocar la hoguera en Smithfield, los cristianos están preparados para ser combustible para la llama. Si una vez más se fijara el bloque en Tower Hill, y se sacara el hacha de su escondite, las cabezas del pueblo de Cristo serían dadas alegremente, si pudieran coronar la cabeza de Jesús y vindicar Su causa.

Los que declaran que el antiguo valor de la iglesia ha desaparecido, no saben lo que dicen. La iglesia profesante puede haber perdido su vigor masculino, los profesantes de este día pueden ser enanos afeminados, descendientes de padres gloriosos, pero la iglesia verdadera, los elegidos de la iglesia profesante, el remanente a quien Dios ha escogido, está tan enamorado de Jesús como Sus santos de antaño, y está tan dispuestos a sufrir como a morir.

Desafiamos al infierno y a su representante encarnado, la antigua Roma misma, que construya sus mazmorras, que reviva sus inquisiciones, que una vez más obtenga poder en el estado para cortar, destrozar y quemar, aún somos capaces de poseer nuestras almas en paciencia. A veces sentimos que sería bueno si volvieran los días de persecución, para probar a la iglesia una vez más, y quitarle la paja, y hacerla como un buen montón de trigo, toda pura y limpia. Las ramas podridas del bosque pueden temblar con el huracán, porque serán barridas, pero aquellos que tienen savia dentro de ellos no tiemblan.

Nuestras raíces están entrelazadas con la Roca Eterna, y la savia de Cristo fluye dentro de nosotros y somos ramas de la vid viva, y nada nos separará de Él. Sabemos que ni la persecución, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la espada, nos apartarán del amor de Cristo, porque en todas estas cosas seremos como la iglesia ha sido, más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ¿Alguien piensa que exagero? Note entonces, si lo que he dicho no es verdad, entonces Cristo no tiene ninguna iglesia, porque la iglesia que no está preparada para sufrir, sangrar y morir por Cristo, no es la iglesia de Cristo. ¿Por qué dice? "El que ama a padre y madre más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí". St. Mateo 10:37-38.

Aunque Cristo no nos ponga completamente a prueba, sin embargo, si somos fieles, debemos estar preparados para la prueba. Y si somos sinceros, aunque podamos temblar al pensar en ello, no temblaremos al soportarlo. Hay más de un hombre que dice en su corazón: "No tengo la fe de un mártir", que tiene realmente esa noble virtud, y déjalo que llegue la presión una vez, y el mundo verá la gracia que ha estado escondida, levantándose como un gigante de su sueño. La fe que soporta el descanso de la luz del sol del mundo, soportaría la helada cortante de la persecución del mundo. No debemos temer, si somos fieles hoy, seremos fieles siempre.

Esto no es mera ficción, muchas son las pruebas de que Cristo sigue siendo precioso. ¿Te hablaré de los que sufren en silencio por Cristo, que en este día sufren un martirio del que no oímos, pero que es verdadero y real? ¡Cuántas muchachas hay que siguen a Cristo en medio de una familia impía, su padre la increpa, se ríe de ella, se burla de su santidad y le traspasa el corazón con su sarcasmo! Sus hermanos y sus hermanas la llaman "puritana", "metodista" y cosas por el estilo, y ella se enfada día tras día con lo que el apóstol llama "prueba de crueles

burlas". Pero ella lleva todo esto, y aunque a veces la lágrima es expulsada de su ojo, aunque derramara sangre, "resistiría hasta la sangre, luchando contra el pecado".

Estas víctimas no están registradas, no están incluidas en un Libro de Mártires. No tenemos a Fox para escribir su martirologio, no tienen el conocimiento carnal de que serán honrados públicamente, pero sufren solos y sin que nadie los escuche, orando todavía por aquellos que se ríen de ellos, inclinándose ante Dios en sus rodillas en agonía, no a causa de la persecución, sino en agonía del alma por los mismos perseguidores, para que puedan ser salvos.

¡Cuántos hay de esos jóvenes en talleres, empleados en grandes establecimientos, que doblan la rodilla por la noche junto a la cama en una gran habitación donde hay muchos burladores! Algunos de nosotros hemos conocido esto en nuestros días de juventud, y hemos tenido que soportarlo, pero Cristo es precioso para los sufrimientos silenciosos de Su pueblo, estos martirios sin honra prueban que Su iglesia no ha dejado de amarlo, ni de estimarlo precioso.

Cuántos hay también, cuántos miles de obreros invisibles y desconocidos para Cristo, cuyos nombres no pueden ser declarados aquí. Trabajan desde la mañana hasta la noche durante toda la semana, y el día de reposo debe ser un día de descanso para ellos, pero trabajan más en el día de reposo que en cualquier otro día. Están visitando los lechos de los enfermos, sus pies están cansados y la naturaleza les dice que descansen, pero van a los antros más bajos y lugares frecuentados de la ciudad para hablar a los ignorantes, y se esfuerzan por difundir el nombre y el honor de Jesús donde no se ha conocido. Hay muchos que están trabajando duro para Cristo, aunque la iglesia apenas lo sabe. Y cuántos también hay que prueban que aman a Cristo por la continua liberalidad de sus ofrendas.

Muchos son los pobres que he descubierto, que se han negado a sí mismos de esto y aquello, porque servirían a la causa de Cristo. Y también hay muchos, de vez en cuando los descubrimos, en los rangos medios de la sociedad, que dan cien veces más a la causa de Cristo que muchos de los ricos y pudientes, y si supieras a qué pequeñas pruebas son puestos, a qué cambios son llevados para servir a Cristo, tu dirías: "El hombre que puede hacer esto prueba claramente que Cristo es precioso para él".

Y fíjate en esto, la razón por la cual la iglesia no es más laboriosa, ni más generosa en sus ofrendas al ofertorio del Salvador, es justamente esta, porque la iglesia del día no es la iglesia de Cristo en su masa y volumen. Hay una iglesia de Cristo dentro de ella, pero la iglesia visible, tal como está ante ustedes, no debe ser considerada la iglesia de Cristo, debemos pasarla por el fuego, y traer la tercera parte por la llama, porque este es el día en que la escoria se mezcla con el oro. Cómo se ha oscurecido el mucho oro fino, cómo se ha ido la gloria. Sión está bajo una nube.

Pero fíjate, aunque no lo ves, hay una iglesia, una iglesia escondida, un centro inmóvil en medio del crecimiento de la profesión, hay una vida dentro de este hongo exterior de un cristianismo en crecimiento, hay una vida que está dentro, y para esa hueste escondida, esa compañía escogida, Cristo es precioso, lo están demostrando cada día por sus pacientes sufrimientos, por sus laboriosos esfuerzos, por sus constantes ofrendas a la iglesia de Cristo. "Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso".

Les diré una cosa que prueba, prueba sin duda, que Cristo todavía es precioso para Su pueblo, y es esto; envía a uno del pueblo de Cristo a escuchar al predicador más destacado de la época, quienquiera que sea, él predica un sermón muy erudito, muy fino y magnífico, pero no hay una palabra acerca de Cristo en ese sermón. Supongamos que ese fuera el caso, y el cristiano saldría y diría: "No me importó un centavo el discurso de ese hombre". ¿Por qué? "Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto. No escuché nada acerca de Cristo".

Envía a ese hombre el día de reposo por la mañana a escuchar a algún predicador de cobertura y zanja, alguien que habla muy mal el inglés del rey, pero que predica a Jesucristo, verás las lágrimas caer por el rostro de ese hombre, y cuando salga dirá: "No me gusta la mala gramática de ese hombre, no me gustan los muchos errores que ha cometido, pero ¡ay! ha hecho bien a mi corazón, porque habló de Cristo". Eso, al fin y al cabo, es lo principal para el cristiano, quiere oír hablar de su Señor y si lo oye magnificado pasará por alto cien faltas. De hecho, encontrará que todos los cristianos están de acuerdo en que el mejor sermón es el que está más lleno de Cristo. Nunca les gusta escuchar un sermón a menos que haya algo de Cristo en él.

Un ministro galés que estaba predicando el día de reposo pasado en la capilla de mi querido hermano, Jonathan George, estaba diciendo que Cristo era la suma y sustancia del Evangelio, y relató esta historia: Un joven había estado predicando en la presencia de un venerable teólogo, y después de haberlo hecho, se dirigió al anciano ministro y le dijo: "¿Qué te pareció mi sermón?" "Un sermón muy pobre en verdad", dijo. "¿Un pobre sermón?" dijo el joven, "me tomó mucho tiempo estudiarlo". "Ay, no hay duda de eso". "¿Por qué no te pareció muy buena mi explicación del texto?" "Oh, sí", dijo el anciano predicador, "muy bueno en verdad". "Pues entonces, ¿por qué dices que es un mal sermón? ¿No pensaste que las metáforas eran apropiadas y los argumentos concluyentes?" "Sí, fueron muy buenos en lo que respecta a eso, pero aun así fue un sermón muy pobre". "¿Me dirás por qué piensas que es un mal sermón?" "Porque", dijo él, "no había Cristo en él". "Bueno", dijo el joven, "Cristo no estaba en el texto, no debemos predicar a Cristo siempre, debemos predicar lo que está en el texto".

Entonces el anciano dijo: "¿No sabes, joven, que, desde cada ciudad, cada aldea y cada

pequeña aldea de Inglaterra, donde sea que esté, hay un camino a Londres?" "Sí", dijo el joven. "¡Ah!" dijo el anciano teólogo, "y así de cada texto en las Escrituras, hay un camino a la metrópolis de las Escrituras que es Cristo. Y mi querido hermano, tu tarea es cuando llegas a un texto decir, 'Ahora, ¿cuál es el camino a Cristo?' y luego predicar un sermón, recorriendo el camino hacia la gran metrópolis: Cristo. "Y", dijo él, "nunca he encontrado un texto que no tenga un camino a Cristo, y si alguna vez encuentro uno que no tenga un camino a Cristo, lo haré. Cruzaré setos y zanjas, pero llegaré a mi Maestro, porque el sermón no puede hacer ningún bien a menos que haya un sabor de Cristo en él".

Ahora, ya que usted dice amén a eso, y declara que lo que quiere escuchar es a Jesucristo, el texto está probado: "Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso".

Pero si quiere intentar esto de nuevo y probarlo, vaya y vea a algunos de nuestros amigos enfermos y moribundos, vaya y hable con ellos sobre el proyecto de ley de reforma, y lo mirarán a la cara y le dirán: "Oh, me voy de este estado de tiempo, es un asunto muy pequeño para mí si el proyecto de ley de reforma se aprobará o no". No los encontrarás muy interesados en ese asunto. Pues bien, siéntese y hábleles sobre el clima y cómo van las cosechas: "Bueno, es una buena perspectiva para el trigo este año". Dirán: "Ah, mi cosecha está madurando en gloria".

Presente el tema más interesante que pueda, y un creyente que yace al borde de la eternidad, no encontrará nada precioso en él, pero siéntese al lado de la cama de este hombre, y él puede estar muy cerca, casi inconsciente, y comenzar a hablar de Jesús, menciona ese precioso nombre Jesús que revive y fortalece el alma, y verás sus ojos brillar, y la mejilla pálida se sonrojará una vez más, "Ah," dirá, "Precioso Jesús, ese es el nombre que calma mis temores y hace cesar mis penas". Verá que le ha dado al hombre un fuerte tónico y que todo su cuerpo está reforzado por el momento. Incluso cuando muera, el pensamiento de Jesucristo y la perspectiva de verlo lo harán vivir en medio de la muerte, fuerte en medio de la debilidad e intrépido en medio del temblor. Y esto prueba, por la experiencia del pueblo de Dios, que con los que creen en Él, Cristo es y siempre debe ser un Cristo precioso.

## 2. La segunda cosa es **¿POR QUÉ ES CRISTO PRECIOSO PARA EL CREYENTE?**

Observo, repararé los detalles muy brevemente, aunque serían dignos de un largo sermón, que Jesucristo es precioso para el creyente porque Él es intrínsecamente precioso. Pero déjame llevarte a través de un ejercicio de gramática, aquí hay un adjetivo, analicémoslo. Es precioso positivamente. Él es más precioso que cualquier cosa comparativamente, Él es la más preciosa de todas las cosas, y la más preciosa incluso si todas las cosas fueran unidas y puestas en competencia con Él, Él es así precioso superlativamente.

Ahora, hay pocas cosas con las que puedes lidiar. Dices que un hombre es un buen hombre,

es bueno positivamente, y dices que es mucho mejor que muchas otras personas, es bueno comparativamente, pero nunca puedes decir verdaderamente a ningún hombre que es bueno superlativamente, porque incluso allí todavía se encontraría falta de perfección. Pero Cristo es bueno positiva, comparativa y superlativamente.

1. ¿Él no es bueno positivamente? La elección es algo bueno, ser escogidos de Dios y preciosos, pero somos elegidos en Cristo Jesús. La adopción es algo bueno, ser adoptado en la familia de Dios es algo bueno, ah, pero somos adoptados en Cristo Jesús y hechos coherederos con Él. El perdón es algo bueno, ¿quién no lo diría? Sí, pero somos perdonados a través de la sangre preciosa de Jesús. La justificación, ¿no es eso algo noble, vestirse con una justicia perfecta? Sí, pero somos justificados en Jesús.

Ser preservados, ¿no es algo precioso? Sí, pero somos preservados en Cristo Jesús, y guardados por su poder hasta el fin. Perfección, ¿quién dirá que esto no es precioso? Bueno, pero somos perfectos en Cristo Jesús. Resurrección, ¿no es eso glorioso? Hemos resucitado con Él. Subir a lo alto, ¿no es eso precioso? Pero Él nos resucitó y nos hizo sentar con Él en los lugares celestiales en Jesucristo, para que Cristo sea positivamente bueno, porque Él es todas las mejores cosas en una. Y si todo esto es bueno, seguramente Él debe ser bueno en quién, por quién, para quién y por medio de quién son todas estas cosas preciosas.

Pero Cristo es bueno comparativamente. Trae cualquier cosa aquí y compáralo con Él. Una de las joyas más brillantes que podemos tener es la libertad. Si no soy libre, déjame morir. Pon el cabestro en mi cuello, pero no pongas la cadena en mi muñeca: un hombre libre debo ser mientras viva. ¿No dirá el patriota que daría su sangre para comprar la libertad y pensaría que es un precio barato? Sí, pero pon la libertad al lado de Cristo, y yo usaría el grillete por Cristo y me regocijaría en la cadena. El mismo apóstol Pablo pudo decir: "Ojalá fuerais en todo como yo", y él podría agregar, "excepto estas ataduras", pero, aunque excluyó las ataduras para otros, no las expidió para sí mismo, porque se regocijó en la cadena y la consideró una señal de honor.

Además de la libertad, ¡qué cosa más preciosa es la vida! "Piel por piel, sí, todo lo que el hombre tiene, dará por su vida." Pero que un cristiano, un verdadero cristiano, tenga una vez que elija entre la vida y Cristo: "No", dice él, "puedo morir, pero no puedo negar; Puedo quemarme, pero no puedo volverme. Confieso a Cristo y perezco en la llama, pero no puedo negar a Cristo, aunque me exaltes a un trono". No habría elección entre los dos. Y luego, cualquiera que sea el bien terrenal que pueda haber en comparación con Cristo, el testimonio del creyente prueba que Cristo es comparativamente precioso, porque no hay nada que pueda ser igualado con Él.

Y luego para ir aún más alto: Cristo es bueno superlativamente. El superlativo de todas las

cosas es el cielo, y si fuera posible poner a Cristo en competencia con el cielo, el cristiano no se detendría ni un momento en su elección, preferiría estar en la tierra con Cristo que estar en el cielo sin Él. Es más, no sé si no llegaría casi tan lejos como Rutherford, quien dijo: "Señor, prefiero estar en el infierno contigo que en el cielo sin ti. Porque si estuviera en el Cielo sin Ti sería un Infierno para mí. Y si estuviera en el Infierno contigo, sería un Cielo para mí". Podemos decirlo así, y todo cristiano lo confirmará.

Ahora, venid mensajeros del mundo y llevad sobre vuestros hombros todos sus tesoros. César, derrama tu oro en una pila resplandeciente; César, deja tus honores aquí en un montón llamativo; aquí, Tiberio, trae todas las alegrías de la lujuria y el vicio de Capri; Salomón, trae aquí todos los tesoros de la sabiduría; Alejandro, trae todos tus triunfos; Napoleón, trae tu extenso imperio y tu fama, ponlos todos aquí, todo lo que la tierra llama bueno, y ahora ven, Tú, Cordero sangrante de Dios, Tú, Salvador desfigurado e incomparable, ven aquí y pisotea esto bajo Tus pies, porque ¿Son todos éstos comparados contigo? Derramo desprecio sobre todos ellos.

Ahora estoy muerto para todo el mundo, y todo el mundo está muerto para mí. Todo el reino de la naturaleza es pequeño en comparación contigo, como una gota en un balde en comparación con un océano sin límites. Jesucristo, entonces, es precioso superlativamente.

2. ¿Qué más podemos decir? Aún para responder esta pregunta nuevamente, ¿por qué Cristo es precioso para el creyente más que a cualquier otro hombre? ¿Qué es lo que los Creyentes quieren que haga a Cristo precioso para ellos?

Hemos estado teniendo un pequeño chaparrón últimamente, y me atrevo a decir que hay muy pocos de ustedes que se sintieron agradecidos por ello, ya que les mojó un poco venir aquí. Pero supongamos que esa lluvia pudiera haber caído sobre el desierto de Arabia, qué cosa tan preciosa hubiera sido. Sí, cada gota de lluvia valdría una perla, y en cuanto a la lluvia, aunque hubiera llovido polvo de oro, el rico depósito no habría sido comparable al diluvio cuando descendió de lo alto. Pero, ¿cuál es la razón por la que el agua es tan valiosa allí? Simplemente porque es muy raro.

Supongamos que estoy en Inglaterra, hay abundancia de agua y no puedo venderla, el agua es tan común y por lo tanto tan barata. Pero pon a un hombre en el desierto y deja que el odre se seque, que venga al pozo donde esperaba encontrar agua y le ha fallado, ¿No puedes concebir que esa pequeña gota de agua pueda valer el rescate de un rey? ¿No, que un hombre pudiera atesorarlo y ocultarlo a todos sus camaradas, porque de esa pequeña gota de agua dependía su vida? La manera de apreciar el agua es valorarla con una lengua como un tizón, y con una boca como un horno. Entonces puedo estimar su valor cuando sepa lo que quiero.

Así con Cristo. El mundano no se preocupa por Cristo porque nunca ha tenido hambre ni sed de Él, pero el cristiano tiene sed de Cristo, está en una tierra seca y sedienta donde no hay agua, y su corazón y su carne anhelan a Dios, sí por el Dios vivo, y como el alma sedienta que muere, clama agua, agua, agua, así el cristiano clama ¡Cristo, Cristo, Cristo! Esto es lo único que me es necesario, y si no lo tengo, esta sed me destruirá.

Tenga en cuenta también que el creyente puede ser encontrado en muchos aspectos, y siempre encontrará que sus necesidades le harán querer a Cristo. Aquí hay un hombre a punto de ser juzgado por su vida. Antes de haber cometido el mal, solía decir: "Abogados, procuradores, abogados, fuera con ellos, ¿cuál es el bien de ellos?" Ahora que ha entrado en prisión piensa muy diferente. Él dice: "Ojalá pudiera conseguir un buen defensor especial para defender mi causa", y pasa la lista para ver al mejor hombre que aboga por él.

Finalmente dice: "Aquí hay un hombre, si pudiera defender mi causa, podría tener la esperanza de escapar, pero no tengo dinero para contratarlo", y le dice a su esposa: "Esposa, debemos vender nuestra casa", o "Debemos conseguir dinero de alguna manera, porque mi vida está en juicio y necesito un abogado". ¿Y qué no hará una mujer para conseguir un abogado para su marido? Vaya, ella empeñará hasta el último trapo que tenga para conseguir uno. Ahora bien, ¿no se siente el creyente en esta posición? Es un pobre pecador en juicio por su vida, y necesita un abogado, y cada vez que mira a Cristo defendiendo su causa ante el trono del Padre, dice: "¡Oh, qué Cristo tan precioso es Él para un pobre pecador destruido por el pecado!, porque Él defiende su causa ante el trono".

Pero supongamos otro caso, el de un hombre llamado para soldado. En esos tiempos, los hombres siempre buscan sustitutos. Recuerdo cuando llegaba la votación para la milicia, cómo cada hombre se unía a un club suplente para que, si salía sorteado, no fuera él mismo.

Ahora supongamos que un hombre hubiera sido llamado, cuán valioso sería un sustituto, porque a ningún hombre en sus sentidos le gusta ser alimento para la pólvora, preferiría que un hombre sin cerebro fuera e hiciera un trabajo como ese, pero en cuanto a él, estima mismo a un precio demasiado alto. Pero supongamos que no sólo es llamado para soldado, sino condenado a muerte. Ve a ese pobre desgraciado subiendo las escaleras de la horca, alguien le susurra: "¿Qué darías por un sustituto ahora? ¿Qué daría usted para que alguien viniera y cargara con este castigo?" Se ven sus ojos rodar de locura ante el pensamiento. "Un sustituto", dice él, "no podría comprar uno para todo el mundo. ¿Quién sería mi sustituto, para columpiarme en la eternidad en medio de los gritos de una multitud?"

Pero supongamos, y solo estamos suponiendo lo que realmente ha ocurrido, supongamos que este hombre viera no solo la horca y el abandono, sino el fuego del infierno delante de él,

y le dijeran: "Debes quemarte en eso para siempre a menos que encuentres un sustituto", ¿no sería eso precioso?

Ahora nota, esa es solo nuestra posición. El cristiano siente que el infierno está delante de él, si no fuera porque tiene un sustituto glorioso. Jesús se adelantó y dijo: "Soportaré ese castigo, derrama el infierno sobre mí, mi Padre déjame beber la condenación hasta secarme", y lo hizo, soportó todos esos dolores, o un equivalente a ellos, sufrió en lugar del rebelde, y ahora, por medio de Él, el Sustituto, somos absueltos y libres. Oh, ¿no debe ser Él un Cristo precioso? Pero piense de nuevo en Cristo, y luego piense en las necesidades del creyente. Intentaré repasar algunos de ellos. El creyente es una oveja necia. ¡Qué cosa preciosa es un pastor, y qué preciosos son los pastos verdes y las aguas tranquilas! El creyente es como una mujer desolada. ¡Qué cosa tan preciosa es un esposo que proveerá para ella, y la consolará y la cuidará!

El creyente es un peregrino, y el sol abrasador lo golpea. ¡Qué cosa preciosa es la sombra de una gran roca en una tierra calurosa! El creyente es un esclavo por naturaleza. Cuán preciosa es la trompeta del jubileo, y el precio del rescate que lo libera. El creyente, por naturaleza, es un hombre que se hunde y se ahoga. Cuán preciosa es para él esa madera de la gracia gratuita, la cruz de Cristo, sobre la cual pone sus pobres manos temblorosas y asegura la gloria.

Pero ¿qué más diré? Me faltaría tiempo para hablar de todas las necesidades del creyente, y de las abundantes y siempre fluyentes corrientes de amor que fluyen de Cristo, la fuente que llena al creyente hasta el borde. Oh, hijos de Dios, decid, ¿no es Él, mientras estáis en estas tierras bajas de necesidad y sufrimiento, inconcebiblemente, indeciblemente, superlativamente precioso para vosotros?

**3.** Pero una vez más. Mire al creyente no solo en sus necesidades, sino en su más alto estado terrenal. El creyente es un hombre que una vez fue ciego y ahora ve, y qué cosa más preciosa es la luz para el hombre que ve. Si yo, como creyente, tengo un ojo, cuánto necesito que el sol brille. Si no tengo luz, mi ojo se convierte en una tortura, y podría haber estado ciego. Y cuando Cristo da la vista a los ciegos, hace de su pueblo un pueblo que ve. Entonces descubren cuán preciosa es la vista, y cuán agradable es para el hombre contemplar el sol.

El Creyente es un hombre que es vivificado. Un cadáver no necesita ropa, porque no siente frío. Si un hombre es vivificado una vez, se encuentra desnudo y necesita ropa. Por el mismo hecho de que el cristiano es un hombre vivificado, valora el manto de justicia que lo rodea.

Cristo toca los oídos de su pueblo y los abre, pero más le valdría al hombre ser sordo que oír eternamente gemidos y silbidos de dolor. Pero así debió haber sido, siempre escuchándolo si no fuera porque Cristo le tocaba música dulce todos los días, y derramaba ríos de melodía

en sus oídos a través de Sus promesas. Sí, digo que las capacidades recién nacidas del cristiano serían canales para la miseria si no fuera por Cristo. Incluso en su estado más elevado, el cristiano debe sentir que Cristo le es necesario, y luego debe concluir que Cristo es precioso para él.

Pero creyente, cuán precioso es Cristo para ti en la hora de la convicción del pecado, cuando dice: "Tus muchos pecados, te son perdonados". dice: "Yo haré toda tu cama en tu enfermedad". Cuán precioso para ti en el día de la prueba, cuando Él dice: "Todas las cosas obran juntas para tu bien", Cuán precioso cuando los amigos están enterrados, porque Él dice: "Yo soy la resurrección y la vida". Cuán precioso en tu vejez, "y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo". ¡Cuán precioso en el cuarto solitario de la muerte, porque "no temeré mal alguno, tú estarás conmigo, tu vara y tu cayado me consolarán"!

Pero, por último, cuán precioso será Cristo cuando lo veamos tal como es. Todo lo que sabemos de Cristo aquí es nada comparado con lo que sabremos más adelante. Creyente, cuando ves el rostro de Cristo ahora, solo lo ves a través de un velo: Cristo es tan glorioso que, como Moisés, se ve obligado a poner un velo sobre Su rostro, porque Su pobre pueblo, mientras está aquí, es tan débil que no podían contemplarle cara a cara.

Y si Él es hermoso aquí, cuando es desfigurado y escupido, cuán hermoso debe ser cuando es adorado y exaltado. Si Él es precioso en Su cruz, cuánto más precioso cuando está sentado en Su trono. Si puedo llorar delante de Él, y amarlo, y vivir para Él, cuando lo veo como el hombre despreciado de Nazaret, oh, ¿cómo se unirá mi espíritu a Él?, ¿cómo se absorberá mi corazón con amor a Él, cuando Vea Su rostro y contemple Su corona de gloria, cuando observe las arpas de los arpistas que nunca cesan y que tocan Su alabanza?

Espera un momento, cristiano. Si Él es precioso para el creyente ahora, cuando la fe se convierta en vista, será aún más precioso. Sal de este salón y clama: "Oh Señor Jesús, debo amarte, debo servirte mejor, debo vivir para ti, debo estar dispuesto a morir por ti, porque

***'Tú eres precioso para mi alma,  
mi transporte y mi confianza''.***

Esto me lleva a concluir, y aquí necesito su atención solemne y sincera mientras cada uno por sí mismo responderá esta pregunta, querido lector, ¿es Cristo precioso para usted? Mis jóvenes hermanos y hermanas, ustedes de la misma edad que yo, ¿es Jesús precioso para ustedes en su juventud? ¿Cómo limpiará el joven su camino? Solamente prestándole atención a la palabra de Cristo, y caminando tras Sus pisadas. Ustedes, hombres y mujeres de mediana edad, ¿es Cristo precioso para ustedes? Recuerda que este mundo no es más que un sueño y si no tienes algo más satisfactorio que eso, morirás decepcionado, aunque tengas éxito más

allá de tus más altos deseos. Y vosotros, hombres de canas, que vais tambaleantes a vuestras tumbas, cuya vida es como el humo de una vela, a punto de extinguirse, como una lámpara cuyo aceite se gasta. ¿Es Cristo precioso para ti, tú con la cabeza calva y la melena canosa, es Jesús precioso para tu alma?

Recuerde, de su respuesta a esta pregunta depende su condición. Ustedes son creyentes, si Él os es precioso, pero si no lo es, entonces no sois creyentes y ya estáis condenados porque no creéis en el Hijo de Dios. Ahora, ¿cómo es esto? Oh, creo que algunos de ustedes sienten como si pudieran saltar de sus asientos y decir: "Sí, Él es precioso para mí, no puedo negarlo".

Había una vez un buen ministro que estaba catequizando a su clase, y dijo a los jóvenes: "La pregunta que voy a hacer es tal que no quiero que la responda ninguno de ustedes, sino aquellos que pueden responder de corazón". La congregación estaba reunida y él les hizo esta pregunta acerca de Cristo: "Y si Cristo estuviera aquí y dijera: '¿Me amas?' ¿Cuál sería tu respuesta? Miró a su alrededor, miró a todos los jóvenes y a las jóvenes, y dijo: "Jesús te habla por primera vez y dice: '¿Me amas?' Habla por segunda vez y dice: '¿Me amas?'" Hubo una pausa solemne y nadie respondió, y la congregación miró a la clase, y finalmente el ministro dijo una vez más: "Jesús habla por mí por tercera vez y dice: '¿Me amas?'" Se levantó una mujer joven que no podía mantenerse en su asiento por más tiempo, y estallando en lágrimas, dijo: "Sí, Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo".

Ahora, ¿cuántos hay aquí que podrían decir eso? ¿No podrías ahora, si este fuera el momento, aunque podrías sentirte tímido en medio de tantos, si Cristo te hiciera la pregunta, no podrías decir con valentía, aunque en medio de enemigos: "Sí, Señor, tú sabes todas las cosas, sabes que te amo"?

Bueno, sí puede dar una respuesta como esa, vaya a su casa y ore para que otros puedan amarlo, porque ustedes mismos son salvos, pero si se ven obligados a guardar silencio ante una pregunta como esa, ¡oh, que Dios los guíe! que busques a Cristo, que tú también seas conducido a la cruz, que allí veas Sus queridas heridas sangrantes, que contemples Su costado abierto, y cayendo a Sus pies, que puedas decir: "Confío en Ti, confío en Ti, Dependo de Ti", y Él dirá: "Te he salvado", y entonces te pondrás de pie de un salto y dirás: "Señor, te amo, porque Tú me amaste primero". Que tal sea el final de este sermón, y a Dios sea toda la gloria.